

Clara RAMÍREZ y Claudia LLANOS, dirs., Colección *Escritos de Mujeres Siglos XVI al XVIII*. México, UNAM, ISUE, 2016.

Hasta la fecha esta colección tan notable, a cargo de Clara Ramírez y Claudia Llanos, cuenta con cuatro volúmenes publicados: *Fundación del convento (de Santa Teresa la Antigua)* de Inés de la Cruz, *Relación de la fundación del convento antiguo de Santa Teresa* de Mariana de la Encarnación, *De conciencia* de Isabel Manuela de Santa María y *Diario de viaje de Cádiz a México* de la Marquesa de las Amarillas. Pero ¿qué es lo que resulta tan notable de estas publicaciones, por ahora pocas y pequeñas ya que cada volumen no llega siquiera a las cien páginas y los libros en sí son apenas más grandes que una mano?

La respuesta es extensa. En primer lugar, el proyecto —en el que participan un buen número de estudiantes del Seminario de Investigación sobre Escritura y Género— tiene contemplado la publicación de una buena cantidad de volúmenes más, diez de ellos ya prácticamente listos para la imprenta. En cuanto al proyecto, de manera sintética, éste consiste en recuperar, en varios archivos y bibliotecas de México y del extranjero, textos de mujeres ligados a nuestra tradición cultural. Dichos textos, la mayoría manuscritos, son de diversa índole ya que hay diarios epistolares, diarios de viaje, crónicas, relatos, cartas, testamentos y registros de gastos, entre otros. En cuanto a las autoras en sí, hay que subrayar que si bien la mayoría son religiosas hay también laicas, una de ellas incluso es una virreina. También destaca el hecho de que algunas son, y se reconocen como, nacidas en México, mientras que otras escriben a partir de una visión que hoy denominaríamos bicultural. Un último aspecto que comentar es la cuidadosa y lograda labor de transcripción que buscó preservar, en lo posible, las características del texto original modificando sólo algunos aspectos que, sin afectar el estilo del texto fuente, sí introduce ligeros cambios que permiten una lectura y una comprensión más completa. Asimismo, hay que hacer hincapié en lo logrado del diseño de la colección y en el cuidado de cada edición.

Las religiosas Inés de la Cruz —una española nacida cerca de Toledo y venida a México a los catorce años— y Mariana de la Encarnación —una “criolla chocolatera” de escasa instrucción según ella misma— escriben sus respectivas crónicas de la fundación del primer convento de carmelitas descalzas en esta ciudad. En ellas narran, cada quien a su manera y con sus registros particulares, lo que implicó dicha empresa conjunta en cuanto a conseguir un espacio, asegurar el financiamiento y escoger quiénes serían sus primeras moradoras. Los escritos destacan no sólo por describir la puesta en marcha de dicho proyecto, sino también por la multitud de detalles de la vida cotidiana, con los conflictos y logros que lo fueron marcando a lo largo de veinte años. Asimismo, hay que hacer mención de cómo registran ellas el grado de conciencia que poseían del papel que les tocaba desempeñar para lograr su cometido y del tono de indudable empoderamiento que subyace en ambas crónicas invitando a revisar, al menos en parte, las implicaciones y consecuencias de una vida conventual para las mujeres de esa época.

*De conciencia* es un diario epistolar en el que Isabel Manuela, obedeciendo las órdenes de su confesor, cuenta acerca de una serie de experiencias espirituales marcadamente eróticas que tuvo. Si bien todo ello se inscribe dentro de la tradición de escritura mística femenina que inicia en la Edad Media, tradición que esta monja evidentemente conocía, el hecho de que Isabel Manuela diera muestras de una sensibilidad exacerbada y un dominio de la palabra tal que permitieran que el cuerpo femenino, la sexualidad y el deseo cobraran una presencia indiscutible en su texto resultó en que la Inquisición censurara sus escritos. También llama la atención la permanente conciencia que tiene esta monja del ejercicio de leer y de escribir, así como de muchas de sus implicaciones.

El cuarto volumen, *Diario de viaje de Cádiz a México* de la Marquesa de las Amarillas, escrito por una laica noble española, cuenta del viaje de seis meses que realizó con su marido, el nuevo virrey, a México. Nombra y describe una serie de lugares por los que pasa y los sentimientos y pensamientos que todo ello le provoca. Ligado a esto llama la atención el particular posicionamiento que tiene como figura que se debate entre el poder que le confiere su nivel social y la marginación a la que queda sometida por cuestiones de género. También hay que comentar el hecho de que, si bien el texto en su versión final fue —a pedido expreso de la marquesa— puesto en verso por su secretario particular, una y otra vez el *Diario* da muestras indiscutibles de ser el producto de las vivencias de esta mujer expresadas mediante su propia voz.

Sin duda, la cantidad de posibilidades distintas para estudios e investigaciones posteriores a partir de este universo en expansión de materiales apenas conocidos es digno de mención. Ya en las cuidadosas presentaciones e introducciones de cada volumen se menciona, de manera muy atinada, una serie de aspectos ligados a cuestiones de escritura, circulación y recepción, tradición literaria, autoría y género, muy en especial, al papel que jugaron confesores, secretarios y copistas en la escritura de los textos y que, por lo general, resultaron ser papeles más complejos de lo que un acercamiento demasiado reductivo en lo que concierne a asuntos de género podría ofrecer.

Sumado a lo anterior, quiero mencionar algunos otros puntos de interés como, por ejemplo, el peso evidente que tiene para todas ellas el contexto virreinal católico y patriarcal en la definición, adopción y acatamiento de formas específicas de visualizarse y representarse como mujeres, incluso de escribirse como mujeres. Esto se refleja en cómo se posicionan con respecto a sus escritos, la voz o voces que de ellos emergen, los silencios u omisiones que detectamos, las convenciones culturales y lingüísticas que se utilizan para hablar de temas ligados, por ejemplo, al cuerpo, a la familia, al matrimonio, a la vida espiritual y al quehacer cotidiano, así como la cantidad de términos para hacer referencia a un muy amplio espectro de emociones y sentimientos. Otro aspecto estrechamente ligado a cuestiones de género y que reviste gran interés en estas obras es cómo se delimitan los espacios considerados públicos o políticos y aquéllos reservados a lo privado o personal y cómo en múltiples ocasiones estos límites se interrogan, subvierten o reposicionan.

Para concluir, sólo queda afirmar que el propósito de la colección de “contar con un corpus amplio que nos permita hablar con más certeza sobre quiénes eran las mujeres que escribían durante el virreinato, qué tan extendida estaba la práctica de la escritura entre las mujeres de esa época, sobre qué escribían esas mujeres y en qué condiciones lo hacían” se logra con creces y que muchos grupos de estudio ligados a temas de escritura y género se beneficiarán de esta aportación.

Claudia LUCOTTI